

CALABOZO #5

A DEL ANDROIDE



EN BUSCA DEL ENERGÓN

En el verano del 2002 tuve la ocurrencia de participar en el concurso de cuentos de ciencia ficción y fantasía del fanzine *Fobos* y obtuve el tercer lugar con un cuento denominado Pet (el cual desde entonces estoy trabajando y que ya va para novela). Una vez publicados los resultados y después de un mes o dos, el editor de *Fobos*, el mismísimo e ilustre Luis Saavedra, me llamó por teléfono para fijar una reunión donde me haría entrega de mi premio en dinero y el diploma. Nos juntamos, un par de días después creo, en la puerta de su establecimiento laboral, en pleno centro de Santiago. Yo esperaba encontrarme con un señor de unos 56 años aproximadamente (esa fue la impresión que me dio su voz por teléfono) por lo que me sorprendí al ver que Luis Saavedra era un tipo algo más joven que lo que yo había imaginado, de unos 45 años de edad más o menos yo supuse, por lo que mi sorpresa fue aún mayor al saber que el editor de *Fobos* en realidad contaba con sólo 32 primaveras. Luis me invitó a almorzar y conversamos un rato de esto y aquello además de convencerme de colaborar con *Fobos*, fue en ese momento que surgió la idea de escribir un artículo de los Transformers. ¿Los viste alguna vez? –le pregunté–. Por supuesto, respondió Luis que recordaba que los capítulos de la tercera temporada particularmente incluían varios temas “cienciaficcioneros”, como aquel en que un Transformer que vivía en un planeta de chatarra (supongo que se trataba de Wreck-Gar) comenzaba a lavarle el cerebro a toda la galaxia transmitiendo viejos programas de televisión. Yo detesto la tercera temporada, y la película también –le dije–, para mí no hay Transformers luego del filme por lo que si escribo algo será de las dos primeras temporadas. De inmediato puse manos a la obra y comencé a redactar un largo artículo que para efectos de este especial he dividido en distintos fragmentos. Luis luego me invitó a formar parte del taller *Fobos* de ese año y fue gracias a esta iniciativa que conocí a Pablo Castro, el tipo que me arrebatara el primer lugar del concurso de cuentos Fixxion2000 con *Exerion* (cuento incluido en la antología *Cosmos Latinos* publicada en EE.UU.). Resultó que Pablo era, al igual que yo, un fan de los Transformers y por fin encontré alguien con quien intercambiar ideas y discutir sobre las tramas y

Calabozo del Androide N°5
Diciembre
2003

Director / Editor

Sergio Alejandro Amira

Diagramación y Diseño

Sergio Alejandro Amira

Portada

Dreamwave productions

Columnistas

Sergio Alejandro Amira
 Pablo Castro Hermosilla

Contacto

calabozodelandroide@mail.com

y personajes de la serie. En el entretanto el artículo para *Fobos* estaba listo, pero no podía ir en el n° 15 (que además me ofrecí para diagramar) ya que éste era un monográfico dedicado a... ¿Cómo decirlo sin arruinar el chiste?, bueno, era un monográfico y no de robots. Tres meses más tarde, en el n° 16, no pude incluir el artículo para darle espacio a Remigio Aras y su *Breve historia del cross-over*, luego llegó el n° 17 de marzo del 2003 que era otro monográfico, esta vez de religión y para cuando finalmente pude haber publicado mi texto, en el *Fobos* n° 18 del cual Pablo y yo seríamos editores, ya estaba en marcha el proyecto *Calabozo del Androide*, que era el e-zine más idóneo donde plasmar el dichoso artículo. Una de mis ideas en cuanto a contenidos para el *Calabozo* era la del “fanfiction”, ya saben, ese estilo literario, por decirlo así, donde se narran las aventuras o

circunstancias de personajes creados por otros autores. Pablo enganchó de inmediato con la idea y me dijo que escribiría un cuento sobre la transformación de Megatron en Galvatron, “como debió haber sido”. La idea del fanfiction si embargo no entusiasmó a los demás colaboradores y fue desechada.

La verdad es que la idea era que el *Calabozo del Androide* debutara con el especial Transformer pero no tenía suficiente material, ni mucho menos el fanfiction de Pablo, por lo que lo postergamos para más adelante, y lo seguimos postergando hasta que nuestro estimado amigo y director general de la revista literaria *Ochocientos*, Dorian Cano, nos recordó nuestra promesa efectuada en el *Calabozo del Androide* #1. Esto fue incentivo suficiente como para poner en marcha los motores y apurar a Pablo con su fanfiction de los Transformers.

No contamos en esta ocasión con Remigio Aras Gabriel Álvarez y Luis Saavedra, que se declaran completa y parcialmente ignorantes en materia transformática. A pesar de esto entre Pablo y yo logré reunir tanto material que para no incurrir en la misma táctica de dejar textos fuera como ocurrió en el *X-pecial*, decidí hacer dos números del *Calabozo del Androide* de una vez. La presente edición, el sexto *Calabozo* publicado bajo la numeración 5 incluye, primero que nada, el excelente cuento de Pablo *Exilio en el pasado distante*, un verdadero obsequio para los fans de los Transformers. Seguimos luego con *El solipsista ilustrado*, a cargo también de Pablo y que nos proporciona una muy certera visión de aquello que hace grandes e irrepetibles a los Transformers. No pude evitar incluir en *Archivo androide* al “transformer humano” que ganó el concurso de disfraces 2001 de la *Wizard* (cuando lo vi no pare de reírme en diez minutos, aunque reconozco por supuesto al tipo del disfraz como un verdadero genio). *Del nueve al siete* no es técnicamente un *Del nueve al siete* sino algo así como de la pantalla chica a la grande, pero había que usar el nombre como estaba, mis descargos contra el filme de los TFs en detalle en esta sección. *The Network* nos trae mi revisión a la serie animada de los Transformers para finalmente concluir con un sesudo artículo sobre las exquisitas Femmebots. Por supuesto que mucho más material, en el *Calabozo del Androide* #6. No vemos allá.

Sergio Alejandro Amira
Diciembre 2003

CONTENIDOS

EDITORIAL

En busca del energón
por Sergio Alejandro Amira.

FANFICTION

Exilio en el pasado distante
por Pablo Castro Hermosilla

EL SOLIPSISTA ILUSTRADO

Transformers: una óptica personal
por Pablo Castro Hermosilla.

ARCHIVO ANDROIDE

Grand prize winner
por el staff de la revista Wizard.

DEL NUEVE AL SIETE

Transformers: The Movie
por Sergio Alejandro Amira.

THE NETWORK

More than meets the eye
por Sergio Alejandro Amira.

CREDULIDAD SUSPENDIDA

Femmebots: las minas Transformers
por Sergio Alejandro Amira.

Todos los personajes e imágenes utilizados en esta edición son propiedad de sus respectivos dueños.

EXILIO EN EL PASADO DISTANTE

Cuando la oscuridad absoluta lo cubrió todo, Megatron dejó caer su cuerpo en el pasado distante.

La noche duraba mucho en aquel agónico planeta y los primeros rayos de la estrella central tocarían el cuerpo de Megatron sólo después que sus pensamientos alcanzaran la primera fase del Exilio. Sólo entonces podría activar sus células fotónicas y transformar el incipiente calor en algo similar a energía.

Pero ahora las tinieblas volvían a cubrirlo todo y Megatron estaba consciente que pronto vendría lo peor. Pudo calcular sin embargo el tiempo de la noche: todo lo que duraba la secuencia de memoria que iba desde la derrota de los Decepticons, hasta el comienzo del Exilio.

El Exilio había comenzado tiempo atrás cuando el Tribunal Autobot declaró criminal de guerra al líder Decepticon. Megatron todavía era capaz de recordar el extenuante juicio donde fue su propia defensa, enfrentando a diversos Autobots que lo sindicaban como criminal de guerra. Las pruebas nunca fueron concluyentes, pero Megatron sabía que poco importaba. Iban a destruirlo o a enterrarlo vivo.

Alpha Trion hacía de Fiscal y no importaba que la sentencia final fuese dictaminada por Vector Sigma. La computadora central de Cybertron no era un ya un verdadero juez una vez que los Autobots la habían corrompido y transformado en un estúpido sistema sin voluntad propia.

Sin embargo, la sentencia fue el Exilio eterno. Y el Exilio comenzaba



con la devastación mental.

Megatron sabía que a medida que su cuerpo comenzara a deteriorarse, su mente iría por el mismo camino. Era un proceso inevitable. Las funciones de personalidad se verían alteradas cuando el cuerpo que las amoldara cayera a pedazos. En los sistemas Transformers cuerpo y mente eran inseparables. Y la última etapa del Exilio era precisamente la separación de ambos.

Para un Transformer el Exilio era la pena máxima. Destruído el cuerpo, después de un lento deterioro y de una ejecución final, la personalidad era exiliada en un nuevo cuerpo, que moldearía las características de dicha personalidad. Megatron ya no sería el mismo, sino una mente nueva producto de un cuerpo nuevo.

Y ese cuerpo sería tal vez un sistema de limpieza o un robot esclavo.

De Megatron sólo quedaría el recuerdo de lo que fue. Sus hazañas, su liderazgo, su mito... fragmentos de un sueño o de una alucinación.

No había forma de vencer el Exilio.

Quizás, si me concentro lo suficiente pueda guardar algo de mí en mi memoria básica. ¿Pero quién soy en realidad? ¿Cómo era yo para el resto?

No había reflejos metálicos como el glorioso Cybertron y los Transformers rápidamente podían olvidar cómo eran sus cuerpos en ese planeta moribundo. Megatron sintió por primera vez que no tenía una imagen clara de sí mismo, sólo una voluntad y una causa que lo definían.

Tengo que recordar lo que soy, lo que fui. Debo sumergirme en mi propio pasado. ¿De dónde vengo? ¿Quién me construyó? ¿Quién me dio la vida que ahora se extingue?

La noche cubría el planeta y en esa oscuridad el pasado semejaba un abismo negro sin contornos ni cercanía.

Un avión se acercó rápidamente por el oeste. Megatron pudo distinguir sus contornos y supo que se trataba de Silverbolt, el líder de los Aerialbots. Ultra Magnus les había ordenado vigilar el planeta mientras Megatron iniciara su proceso de lenta autodestrucción.

No le harían daño mientras se mantuviera consciente y con algo de energía. Pero no se podía fiar del resto.

Silverbolt se transformó y se acercó lentamente hacia el cuerpo de Megatron.

–¿Qué quieres Autobot?

–Nada. Sólo vengo a chequear tu status.

–Me estoy muriendo. Puedes anotar eso.

Silverbolt observó el cuerpo derruido de Megatron por la falta evidente de cubos de energón. Su estructura parecía débil y sin vida. El polvo se adhería a sus sistemas y ya en algunas partes había evidencia de una oxidación lenta pero ineludible.

–Megatron... ¿Puedes decirme cómo se hace para ser un buen líder?

–Pregúntale a Magnus o a Alpha Trion.

–Te lo pregunto a ti.

–¿Tienes problemas para dirigir a tus aviones? Quizás no fuiste creado para ser líder.

–Eso es lo que pienso. Fue Optimus quien me nombró como líder de los Aerialbots.

–El era un buen líder.

–Quizás se equivocó. Me dijo que si era líder podía concentrarme en dirigir a los Aerialbots olvidándome del temor a volar.

–Pero una vez que te acostumbraste volvieron tus antiguos temores.

–No lo sé. Por eso quiero que me digas cómo ser un buen líder.

–No hay formas para ser líder. Está en tu programación. Lo que define al líder es una causa.

¿Tienen los Aerialbots una causa?

–Combatir a los Decepticons.

Megatron se incorporó con dificultad.

–¿Por qué no me dices donde están mis Decepticons? Tal vez podamos devolverte tu causa.

–Olvidalo. Tengo órdenes y voy a cumplirlas.

Megatron esbozó una sonrisa, deformada por el óxido en su rostro.

–No eres un buen líder Aerialbot. Para ser líder tienes que tener voluntad propia. Eres sólo un esclavo.

–Y tú un robot moribundo –Silverbolt elevó su brazo hacia el firmamento–. Mira, ¿ves esa estrella central que

te da energía por momentos? Dentro de una par de horas desaparecerá. Un eclipse cubrirá todo por mucho tiempo. Piensa en eso Megatron.

–No importa. Pronto lo olvidaré. Olvidaré que estuviste aquí. Ya no puedo recordar nada.

Silverbolt se alejó, sin poder encontrar una respuesta después de dos intentos pasados. Megatron era líder y no necesitaba explicarlo. Simplemente lo era.

Oscuridad.

El eclipse llegó de pronto y Megatron pudo calcular el momento exacto en que la noche no tendría ningún rival. La energía en su cuerpo era escasa y ya no podría sobrevivir mucho tiempo. Sabía que al momento de colapsar su memoria perdería toda la secuencia que iba desde que los Autobots lo dejaron en ese planeta hasta la conversación con... ¿con quién?... ¿Había hablado con alguien?

Lentamente la oscura densidad se fue tragando todo y Megatron sintió que el mismo caía en un distante agujero negro. Repetir los hechos registrados en su memoria era casi imposible; la síntesis de millones de años se volvía un cúmulo de galaxias expandiéndose, abandonado todo centro y eje existencial.

No importa que haya olvidado qué hago acá... sólo quiero saber qué ocurrió... por qué estoy solo...

La energía luchaba por mantener las funciones básicas, pero algunos ultracircuitos quedaron a merced del polvo y el óxido. Megatron supo que ya no volvería a ser el mismo y que cuando la energía pudiera acomodarse a ese estado de cosas, su vitalidad habría desaparecido. Nunca había estado en esa situación tan extrema, pero había visto a otros Transformers caer en sí mismos, boqueando por un destello de vida que ahora parecía no venir de parte alguna.

Soy Megatron, líder de los Decepticons... es lo único que no debo olvidar...

La oscuridad se hizo una sola y Megatron fue apagándose, como una estrella que ya no tiene por qué brillar.

–Comenzó el eclipse – dijo Silverbolt.

–Sí, el Exilio es eso: un eclipse del cual no puedes escapar – comentó Slingshot.

–¿Avisamos a Cybertron? –preguntó el otrora comandante Aerialbot.

–Ya deben saberlo pero de todas maneras ve y avísales en persona –replicó Slingshot–, no te quiero más aquí, vete de regreso a Cybertron.

–Si te obedezco no podrán formar a Superion en el caso de...

–No será necesario –lo interrumpió Slingshot–. El Decepticon ya no representa ninguna amenaza para nadie, Superion no hará falta para terminarlo.

–No puedes matar a Megatron –le recordó Silverbolt antes de marcharse.

–¿Quién lo dice? –contestó sonriendo Slingshot–. ¿Ves? Yo sí soy un verdadero líder.

Yacía desplomado sobre una roca. El estado inconsciente no era más que una suspensión de los patrones de memoria básica y aunque Megatron no soñaba, sí podía sentir que seguía vivo en algún lugar, en algún pasado no tan distante.

De la oscuridad surgió un pájaro metálico que se posó sobre su cuerpo. De su cabeza emergió una pequeña cámara que comenzó a escanear toda la estructura corporal. De pronto Megatron encendió sus ojos.

–¿Laserbeak?... – susurró.

El cuerpo del pájaro tembló y dio un salto.

–Laserbeak, espera.

Megatron extendió sus brazos pero el pájaro se elevó y dio varias vueltas antes de alejarse.

Con dificultad logró ponerse de pie y seguir al transformer. Hubiese querido volar pero la escasa energía lo mantuvo en tierra, impotente. Fijó su vista en el ave y vio que ésta se posaba sobre una pequeña colina a unos cien metros, esperando. Megatron concentró sus fuerzas y logró dar varios pasos hacia la colina. El ave volvió a echar vuelo y viró hacia el este. Megatron comprendió de pronto que lo estaba guiando y forzó sus piernas a seguir dando grandes pasos. Casi nos las sentía. Por dentro la pérdida progresiva de su vigor iba vaciando sus circuitos, dejándolo como una estructura vieja a

punto de colapsar.

Laserbeak siguió volando hacia el este, a través del paisaje muerto y crepuscular que no cambiaba de forma. Cuando Megatron se desplomaba sobre sus brazos se devolvía, dando giros sobre el cuerpo derruido.

Siguió avanzando hasta que Laserbeak comenzó a descender más allá de unas ruinas. Megatron lo perdió de vista y tuvo que arrastrarse para cruzar unos montículos de restos metálicos. Siguió a Laserbeak con sus ojos y vio como el ave descendía ahora ya decidido hacia un extraño robot. Laserbeak guardó sus alas y el sonido de la transformación lo convirtió en un cassette que iba directo hacia una compuerta. Megatron no necesitó mirar fijamente pues sabía quién era. Laserbeak-cassette desapareció dentro del cuerpo y Megatron supo que su antiguo lugarteniente lo esperaba ahí.

Soundwave.

Megatron se incorporó a duras penas tratando de conservar su energía. Soundwave lo contemplaba impasible, como esperando instrucciones.

–Soundwave... –se escuchó decir– Soundwave... ¿Estás vivo?

El transformer guardó silencio.

–Soundwave, ¿me escuchas? Estoy muriendo... Necesito energía... Yo, necesit...

Megatron se desplomó. Su rostro golpeó el suelo y no tuvo más remedio que aferrarse a él. *Vendrá a ayudarme. Enviará a Rumble y Frenzy con energía. Sólo debo esperar.*

Levantó a duras penas su cabeza y vio que Soundwave permanecía quieto como una estatua. Desvió un impulso de vida hacia su módulo de voz.

–Soundwave... envía a Rumble y a... Envíalos con energía.

Soundwave dio media vuelta y se elevó a través de la oscuridad.

–¡Noo!... Regresa...

La vaciedad colmó su interior y Megatron no pudo evitar caer en sí mismo, inconsciente.

–¿Está muerto? –Preguntó Air Raid.

–¿Cómo puedo saberlo? No lo creo. Detecto energía

aún en él –Slingshot extendió su brazo y tocó las zonas oxidadas del cuerpo–. No le queda mucho. Deberíamos avisar a Cybertron.

–¡Destruyémoslo ahora, Slinshot! No sé qué diablos esperan allá en Cybertron.

–Yo estoy al mando ahora, Air Raid. Sigo siendo el líder. Y digo que lo dejemos aquí.

–¡Pero si tú querías destruirlo!

–Y lo voy a hacer. Pero quiero que se hunda más. Quiero verlo arrastrarse convertido en chatarra.

Air Raid se acercó y movió el cuerpo.

–¿Escuchaste lo que murmuraba?

–No me interesa.

–Parecía que estaba siguiendo a alguien.

–Cálmate. No irá a ninguna parte. No tiene a nadie. Reúne a los demás. Seguiremos con las prácticas de tiro.

Slingshot se inclinó y buscó la cabeza de Megatron.

–¿Escuchaste, Megamuerto? Estamos entrenando para liquidarte cuando llegue la hora.

–Skydive, Fireflight, habla Air Raid. Escuchen todos: nos reuniremos en el sector E. Cambio y fuera.

Los ojos se encendieron con dificultad y Megatron pudo distinguir los contornos del paisaje. Ya no tenía fuerzas para nada. Iba a morir y eso ya casi no importaba. Todo su interior era un abismo sin fondo ni forma, como si el cuerpo no fuese de él, sino de alguien extraño y distante.

Ya casi no se sentía Megatron.

¿Quién soy?... ¿Qué hago acá?... ¿Es una alucinación... una caída? ... Me siento distante... casi muerto...

Las funciones de conciencia comenzaban a disminuir.

Soundwave... debo encontrarlo... debo encontrar a Soundwave... él debe tener una repuesta... siempre la tuvo.

La energía desapareció de todo su lado derecho.

Debo moverme... debo levantarme y encontrar a Soundwave...

De pronto una risa siniestra golpeó sus sentidos. Sus módulos de defensa se activaron y un nuevo impulso lo llevó a colocarse de pie. Buscó el origen de la señal y

pudo ver que su brazo izquierdo lo había abandonado. Había caído metros más atrás y regresó para tomarlo cuando la risa regresó.

Megatron se dio vuelta y pudo verlo con claridad.

–El óxido es malo, ¿verdad Megatron? Starscream reía para sí.

–Tú... ¡Starscream!

–El poderoso Megatron... ¿Por qué no llamas a tus Decepticons?

–Debería destruirte... pero no puedo.

–Ya me destruiste. Alguna vez fui tu leal servidor. Pero me dejaste a un lado.

–Nunca te importó nuestra causa. Nunca fuiste un verdadero Decepticon.

–¿Un esclavo de Megatron? ¡Nunca!

–Me traicionaste... Fuiste una enfermedad... pero aún así nunca de destruí. Nunca lo entenderías Starscream. Eres un Decepticon y no podía matarte.

–No, Megatron, tú destruiste todo. Mira lo que pasó con tus Decepticons. Mira lo que nos hiciste.

–¿Yo lo hice?

–Tú.

–Sólo combatía la maldición de los Autobots. La enfermedad Autobot.

–Autobots, Decepticons... sólo instrumentos. Destruyéndose mutuamente.

–Eres un cobarde Starscream. Nunca tuviste valor para llevar ese escudo.

–No lo necesito. Ahora sólo soy una sombra de lo que solía ser.

–No eres nada.

–Ninguno de nosotros lo es. Tú ya no eres Megatron tampoco.

–Te equivocas, bufón. Si no soy Megatron, seré la voluntad, la convicción, la fuerza que eran Megatron...

–Vas a morir, como yo.

–Sí... Para vivir...

... *necesito morir antes...*

Starscream desapareció y Megatron comprendió que sólo era una alucinación. Estaba loco, producto de la falta de energía. Pasado y presente confundándose en una sola dimensión perdida y dolorosa.

Debo ponerme de pie. Debo encontrar a alguien que esté vivo o morirá para siempre.

Estuvo durante horas deambulando sin sentido y voluntad por el terreno agreste y duro. Su brazo-cañón sostenía la extremidad que ya lo había abandonado, completamente oxidada y sin sentido. Megatron comprendió que ya nunca más volvería a ser el mismo y que era inútil seguir cargando con sus propios fragmentos. Iba a lanzarlo lejos cuando se detuvo.

De pronto vio a un pequeño robot moviendo unos restos de algo que parecía ser una nave o tal vez lo que quedaba de ella. Megatron trató de acercarse en silencio pero el robot pareció sentirlo porque giró su cabeza justo para que ambas miradas se juntaran en un mismo momento.

–¿Rumble?

El rostro del transformer se volvió plano y distante. Permaneció estático unos cuantos nanosegundos y luego dio media vuelta. Comenzó a subir por los restos de la nave y luego dio un salto hacia las rocas.

–¡Rumble, espera! ¡Vuelve aquí!

Megatron se incorporó y pronto se dio cuenta que si se apuraba podía alcanzar al pequeño transformer. Aún estando débil y moribundo cada paso suyo acertaba más las distancias y Rumble lo sabía. El transformer dio entonces un par de saltos y se elevó a través de la noche. Megatron paró en seco y reprimió el impulso absurdo de emprender el vuelo. Cruzó los montículos de rocas muertas y se encontró en una pequeña planicie. Rumble volaba sobre ella alejándose y Megatron entendió que era posible seguirlo aún desde lejos.

De pronto vio que Rumble perdía altura. Su cuerpo comenzaba a caer, lenta e inexorablemente, hasta que Megatron pudo ver como el cuerpo del transformer se venía abajo sin fuerzas y sin forma. –¡Rumble!

Apresuró el paso y unos minutos después encontró el cuerpo casi sin vida sobre el suelo. Megatron se arrodilló y lo tomó con su único brazo.

–Rumble, ¿puedes escucharme?

El transformer parecía muerto y Megatron notó que no había energía temblando en él.

–Rumble, soy Megatron, tu líder. ¿Me escuchas?

Megatron revisó el cuerpo y entonces pudo ver que tenía impactos de láseres en sus extremidades. Sus circuitos estaban quemados, la estructura metálica presentaba impactos en varias partes y sólo su rostro mantenía su antiguo aspecto.

Una sensación de derrota y amargura atravesó todo su interior. No lo había sentido antes, pero ahora Megatron entendía que todo estaba perdido. No necesitó recordar nada, ni tampoco entender lo que le ocurría. El ver a uno de sus Decepticons muriendo era la imagen final para comprender que algo inmenso había terminado.

Pero que al mismo tiempo podía salvarse.

Puedo salvarlo... si salvo a uno será como si salvara a todos... a mí mismo...

Extendió una conexión hacia el cuerpo de Rumble y desvió parte de su energía hacia el cuerpo del pequeño transformer.

Voy a desplomarme, pero será sólo por unas horas...

Inició la transmutación de energía y pudo ver cómo los ojos de Rumble se encendían otra vez.

–Rumble, ¿puedes escucharme?

Y entonces pudo sentir cómo las palabras más sublimes llegaban a él.

–Sí, líder... – Rumble lo miró con una sonrisa–. Megatron, ¿estás vivo!

Para vivir, necesitas morir antes.

Cuando el paisaje volvió a sus ojos pudo ver a Rumble trayendo pedazos de la nave hacia lo que parecía un pequeño refugio. Pero luego entendió que estaba dentro de lo que quedaba de la nave y que Rumble probablemente había dispuesto de los restos para darles la forma de un refugio o un hogar metálico

–Como echo de menos a los Constructicons. En una hora tendría lista una base –dijo Rumble.

–Está bien. Es más de lo que yo habría podido hacer.

–No soy un constructor, pero estas plaquetas evitarán que el calor escape.

Rumble se sentó y guardó silencio.

–¿Cómo llegaste a este planeta? –Preguntó Megatron.

–No lo recuerdo. La falta de energía ha disminuido

mi memoria inmediata. Lo único claro que recuerdo fue despertar entre estos escombros. De eso no sé cuánto tiempo.

–¿Por qué escapaste cuando te encontré?

–No lo sé. Creía que eras eso que los humanos llaman un fantasma.

–¿Fantasma?

–Sí. Te creía muerto, líder. Por eso escapé.

–Fantasmas... Creo que vi a Soundwave.

–Yo también lo vi. Vi a mis otros hermanos... Frenzy... Ravage... Buzzsaw... Pero no contestaron. Era como si no existieran. También vi a Starscream.

Megatron se estremeció.

–¿Starscream?

–Sí. Pero es imposible. Estoy seguro que está muerto.

–¿Cómo lo sabes?

–Es casi lo único que recuerdo de mi memoria remota. Él y sus aviones atacaron Cybertron en una misión suicida. No tenían oportunidad. Perdimos su señal. Luego recuerdo que estábamos en esta nave y fuimos atacados por cientos de Autobots.

Megatron colocó su única mano en su cabeza, temblando.

¿Por qué no puedo recordar?... ¿Por qué no hay memoria en mí?

–Es doloroso... no poder recordar nada. No puedo ni siquiera rescatar una imagen.

–Quizás venías en esta nave.

–No. Los Autobots me trajeron acá. Es lo único que sé.

–¿Pero por qué no te destruyeron? ¿Por qué dejarte vivo en este planeta?

–Para morir supongo. Dejaron a los Aerialbots para vigilarme, pero no sé con qué propósito.

–¿Hay Autobots en este planeta?

–Sí. Y si no me quieren muerto, probablemente te quieran destruir... – Megatron hizo una pausa– Starscream, en una misión suicida... ¿por qué habrá hecho eso?

Nunca te odié Starscream... nunca quise destruirte. A pesar de tus ambiciones y tu deslealtad, nunca habría destruido a un Decepticon. Sólo los Autobots se combaten

entre ellos mismos... ¿Acaso entendiste al fin el propósito y el significado de nuestra causa?... ¿Acas...?

Un ruido de turbinas rompió el silencio nocturno. Rumble se incorporó y pudo ver a los Aerialbots aproximándose hacia ellos. Esconderse era inútil, pues ya los habían detectado. Pero Rumble miró a Megatron y supo qué tenía que hacer.

–¿A dónde vas?

–Voy a distraerlos. Trata de escapar.

–¡Rumble, espera!... ¡No me quieren muerto!
¡Rumble!

El pequeño transformer no hizo caso y salió al encuentro. Unos quinientos metros más allá los Aerialbots cambiaban de modalidad y se acercaban al escondite de Megatron buscando entre los restos.

–¡Ahí está! –Gritó Skydive.

–Se acabó tu suerte Megatron. Hemos decidido convertirte en polvo. –Fireflight apuntó con su arma.

–¿Un basurero? Escogiste un lugar muy apropiado para tu tumba.– Slingshot pateó los escombros y preparó su fusil.

–¿Dónde está el otro Decepticon? –Preguntó Fireflight.

–Te lo dije, no hay nadie más– replicó Air Raid.

–Cállate. Mis sensores no fallan.

–Estoy solo. ¿Qué quieren? –Megatron trataba de distraerlos.

–Que te quedes quieto para no fallar. –Slingshot siguió apuntando.

–Deberíamos avisar a Cybertron –comentó Skydive.

–Ya estoy harto de esta espera y de este planeta –respondió Slingshot–. Hagámoslo ahora.

–Tenemos órdenes de no tocarlo– Skydive dudaba.

–No me interesa.

–Pero así procede el Exilio.

–¿Exilio? –Preguntó Megatron.

–Lo mataré yo solo si es necesario –replicó Slingshot–. No necesito que me ayuden. Eso es, quédate ahí Megatron, mientras concentro toda la energía en un solo disparo.

De pronto los restos comenzaron a moverse, a caer en sí mismos. Parecía un ligero temblor y los Aerialbots

se miraron entre ellos desconcertados. El temblor comenzó a tomar forma y ya no eran sólo los restos que caían sino los mismos Aerialbots que comenzaban a perder el equilibrio.

–¿Qué diablos pasa?

El temblor, que ahora parecía terremoto hizo caer a Fireflight. Skydive miraba a todos lados mientras trataba de transformarse. Slingshot disparó, pero su tiro se desvió hacia el cielo mientras Megatron se aferraba al suelo.

–¡Miren! ¡Allá hacia el este! ¡Es el maldito de Rumble!

Megatron elevó su cabeza y pudo ver al pequeño transformer con sus brazos convertidos en poderosos pistones golpeando la tierra con toda su fuerza.

Los Decepticons... no hay fuerza en el universo que los iguale. Por eso nunca podrán vencernos.

–¿Qué diablos sigues mirando? ¡Líquidalo!

Air Raid iba a transformarse cuando una grieta se dibujó bajo sus piernas. El Aerialbot cayó pero Slingshot logró sostenerlo. Sin embargo ambos perdieron el equilibrio y no pudieron evitar caer en el abismo recién hecho. Varios pedazos de la nave corrieron igual suerte y se podía escuchar el ruido del metal golpeando a los Transformers recién caídos. Skydive trató de saltar hacia una de las orillas, pero ésta se fue alejando y el Aerialbot cayó sin pena ni gloria en el abismo.

–¡Bien hecho Rumble!

Megatron se había puesto de pie y logró aferrarse a una de las orillas del abismo. El temblor fue disminuyendo y después de unos minutos todo volvió a estar quieto otra vez. Megatron se incorporó con el impulso de los viejos tiempos y se acercó a la fuente del temblor. Fue en ese momento en que vio a Rumble caer sobre el suelo.

Megatron se acercó y tomó a Rumble con su brazo.

–¿Rumble?

–Estoy bien. Sólo me falta energía –dijo con dificultad.

–Tranquilo. Iré a ver los cuerpos de los Aerialbots. Sacaremos energía de ahí.

Megatron dio media vuelta, pero en ese instante

pudo ver a los jets que salían del abismo y se acercaban a gran velocidad. Ahora no había salvación.

–No te muevas –ordenó Air Raid.

–Vamos, quítate. Déjame ver a ese maldito enano –ordenó Slingshot.

–¡No le hagan daño!

–¿No? ¿Y qué vas a hacer Megatron? Ya no hay más Decepticons. Tú y ese enano son los últimos. Nosotros terminaremos el trabajo –Slingshot preparó su arma.

–¡No lo toques!

–¡Fuera de camino! –Gritó Air Raid.

Megatron cayó y sintió su cuerpo sin fuerza ni voluntad. Air Raid agarró con sus brazos a Rumble y los lanzó contra las rocas. El pequeño cuerpo, casi sin energía, rebotó como un muñeco de hojalata y Megatron pudo escuchar el sonido de las piezas internas rompiéndose en su interior.

–¡No lo destruyan! –gritó Megatron.

–Será un placer hacerlo –replicó Slingshot e hizo fuego.

El disparo atravesó una pierna de Rumble y el transformer se dobló en sí mismo, aún luchando por mantenerse en pie. Air Raid, Skydive y Fireflight hicieron fuego a quemarropa. La mayoría de los disparos explotaban alrededor, pero varios se incrustaron en el cuerpo de Rumble, quemándolo. El robot gritaba, pero los mismos disparos lo callaban al mismo tiempo.

–Inútiles. Hemos estado practicando todo este tiempo y todavía no saben disparar. Les enseñaré cómo se hace. Pero antes...

Slingshot agarró el cuerpo lleno de humo y lo sacudió.

–¿Te gusta hacer temblores Rumble? Dime, ¿puedes hacerme temblar sin tus brazos?

Entonces le arrancó un brazo. No de un sólo movimiento, sino lentamente. Rumble chilló y Megatron sintió que lo desgarraban a él mismo. Trató de apuntar con su cañón e iba a hacer el intento de disparar cuando Rumble se transformó en cassette y pudo salirse de las manos de Slingshot. Antes de caer al suelo volvió a transformarse en una rápida secuencia y era de nuevo un robot justo cuando sus piernas golpearon el suelo.

–Admirable. Pero nos facilitas el trabajo. Aerialbots,

a mi señal. ¡Fuego!

–¡Nooooo! –imploró Megatron.

Una lluvia de disparos lo atravesaron. La estructura seguía siendo fuerte, porque el robot soportó estoicamente los disparos a medida que éstos iban quemándolo y destruyéndolo. El estampido de los láseres lo lanzaron hacia una pared de rocas donde golpeó por última vez. El pequeño transformer era ya una masa de metal incandescente y sin sentido. Pero faltaba el golpe final. Slingshot se acercó y apuntó con todas sus energías.

–Esto es para ti, Megatron. Para que nunca lo olvides. Una escena del fin de los Decepticons.

El disparo se incrustó en Rumble y un nanosegundo después el cuerpo se desintegró completamente, estallando en mil fragmentos irreconocibles. Rumble desapareció, como si nunca hubiese existido. Luego una lluvia de rocas cayó sobre el lugar ahogando la explosión. Megatron tuvo que cubrirse, aunque sintió que algo raro se movía dentro de él.

Era una sensación familiar, de mucho tiempo atrás, de muchas batallas perdidas en la memoria. Pero era imposible que ocurriera. Quizás tanta energía en el ambiente había sido captada por sus sensores de emergencia. No podía saberlo. Pero antes que se diera cuenta su cuerpo se elevaba por el cielo, ante las miradas atónitas de los Aerialbots. Antes que pudiera entender lo que hacía, lo que estaba haciendo, su cuerpo comenzó a replegarse, a tomar otra forma, mientras un sonido clásico le daba la bienvenida.

El sonido de la transformación.

Megatron se convirtió en un cañón con forma y contenido, como tantas otras veces, pero sólo cuando el proceso terminó pudo notar que no había nadie ahí abajo para guiarlo. En medio de ese frenesí, de ese súbito impulso, Megatron sintió el vacío de la soledad. Caía en sí mismo, sin equilibrio hacia una nada sin sentido. Si no había nadie ahí, no serviría de nada.

Sin los Decepticons, no soy nada.

–No puedo creerlo –dijo asombrado Slingshot.

–Es imposible.

Había alguien ahí.

Una mano poderosa tomó a Megatron y luego sin

mediar tiempo alguno hizo fuego contra los Aerialbots. El disparo fue muy potente, porque Slingshot cayó inmediatamente y el resto ni siquiera pudo contestar el fuego. Los Aerialbots parecían juguetes derribados por el agua, juguetes ciegos y cobardes disparando a la nada. Heridos, asombrados, no tenían oportunidad. Apenas lograron transformarse, emprendiendo el vuelo y desaparecieron de ese lugar.

Starscream había dejado de disparar.

Megatron voló por los aires y sintió que su cuerpo se descomprimía y tomaba nueva forma. Sí, era Megatron otra vez. Aún sin su brazo, con su cuerpo derruido pudo sentirse nuevamente como los tiempos que parecían ahora distantes. Rumble ya no estaba, pero Starscream seguía ahí, esperando.

–No puedo creer que estés vivo. Aquí en este planeta. Starscream... ¿Qué ocurrió?

–Estoy muerto, Megatron. Como te dije, sólo soy una sombra de lo que solía ser.

–¿Qué? ¿Cómo puedes estar muerto si acabas de pelear?

–No lo sé. Tal vez sigo atado al mundo de la energía viva. Debo regresar.

–Espera... dime qué pasó. ¿Qué pasó con todos los Decepticons?

–Están muertos. Todos nosotros. Los enviaste a la muerte igual que a mí.

–¿Qué?

Starscream dio un salto y se transformó. El avión se elevó, hizo un giro y desapareció por el este.

Megatron se dejó caer agotado por la reciente lucha. Si había una respuesta a su confusión ahora iba tomando forma. Los Decepticons estaban muertos. ¿Era eso posible? Tenía que verlo. Si no era capaz de recordarlo, tenía que verlo.

Y si están muertos ¿soy yo el responsable? ¿Los envié a una muerte segura para salvarme?

Debía haber una respuesta y Megatron entendió que esta estaba en el este, donde desaparecían los Decepticons. Sentía de pronto que los esperaban para un último encuentro, una última oportunidad.

Megatron hizo un esfuerzo supremo y enfiló hacia

el este.

Caminó a través de la noche, sorteando montículos y cúmulos de rocas tan inertes y silenciosas como su propio cuerpo. El paisaje no sufría alteraciones y por un instante pensó que no encontraría nada.

Recordó que en ese lugar había visto a Soundwave por última vez. ¿No podrían estar los Decepticons vivos? ¿No sería todo una pesadilla humana, confusa y ahogada? Megatron comenzó a sentirse verdaderamente cansado, sin ánimo de seguir adelante. Las respuestas ya no parecían ayudar en nada, si es que existían en algún lugar. Se dejó caer en el suelo oscuro, esperando lo inevitable.

Entonces sintió que alguien lo observaba.

Megatron alzó su vista y no pudo creer lo que veía. Estaban ahí, esperándolo. No uno, sino todos.

Cientos de Decepticons estaban mirándolo, formados como un antiguo ejército. Megatron no recordaba haberlos visto a todos alguna vez. Siempre eran diez o quince los que estaban cerca de él, esperando órdenes. El resto vivía más allá de sus ojos.

Logró distinguir a Soundwave, Blitzwing, Dead End, Scavenger, Kickback, Los Combaticons, Shockwave...

–Decepticons. Están vivos... Yo... todavía puedo recordarlos

Los Decepticons permanecieron silenciosos mientras Megatron buscaba las palabras exactas para algo que aún no tenía forma en su interior.

Sus ojos vagaron entre los múltiples cuerpos y rostros de los Transformers que esperaban. Parecían un ejército de figuras distantes, de un pasado demasiado glorioso que dolía. Estaban ahí, inmóviles, mirando fríamente.

Fue entonces cuando Megatron vio muy cerca de Soundwave el cuerpo pequeño y fuerte de... Rumble.

Están muertos... están todos muertos... soy el último... el último de los Decepticons.

–¡Decepticons! Sé que pueden escucharme. Soy Megatron, su líder. No puedo recordar qué ocurrió, pero sé que ninguno de ustedes está vivo. Soy el último que queda y no será por mucho tiempo. Espero reunirme con ustedes.

Los Transformers siguieron impasibles, mirando hacia donde estaba Megatron.

–Sé que esto quizás no tenga sentido ahora. Ustedes ya no existen. Sólo yo puedo recordarlos. Pero para vivir...

...necesito morir antes. ¿De dónde venían esas palabras? No recuerdo haberlas pensado alguna vez. Morir para vivir antes. ¿Qué significaba eso? ¿Quién es en realidad la fuente de aquello? Morir... vivir... ¿Son entonces dos estados de un mismo continuo? Aquí están mis Decepticons, como fantasmas de lo que fueron alguna vez. ¿Estarán vivos en algún lugar? ¿Volverán a ser lo que fueron? ¿O acaso el dolor del fin nunca los abandonará?

Están esperando. Esperan una señal o una orden de su líder, que sigue vivo. ¿Y qué orden puede ser tan cercana, tan familiar que sintetice lo que somos? ¿Lo que es un Decepticon en vida y muerte?

Megatron se levantó, por un segundo como el antiguo líder poderoso que solía ser. Concentró su energía y su fuerza en una sola orden, la única orden que tenía sentido en ese extraño momento.

–Decepticons... ¡TRANSFORMENSE!

Los robots adquirieron nuevas formas, formas que apagaban sus contornos y rastros de existencia. Los Constructicons... Los Stunticons... Los Combaticons... Los Jets Cazadores... Shockwave... Starscream. Todos se fundieron en un gran sonido de transformación cuyo eco se hizo distante cubriendo todo el planeta. Y cuando todos fueron algo nuevo, algo que recordaba otros tiempos y otras batallas, entonces desaparecieron. Tragados por la muerte nocturna del planeta sin vida.

Megatron pudo ver que Rumble permanecía en pie. Sus ojos se encendieron y de un salto se volvió un cassette entrando en el cuerpo de Soundwave. Al cabo de unos segundos éste también desapareció.

Ahora que estaba solo, Megatron avanzó con dificultad hacia el lugar que ocupaban los Decepticons esperando quizás desaparecer. Pero su cuerpo se mantuvo ahí y sus ojos alcanzaron una amplia hendidura que se extendía más allá, llena de restos y desperdicios. En el lugar yacían restos de brazos y estructuras corporales,

pedazos inertes sin vida ni reflejos.

Megatron se inclinó y con su único brazo agarró un pedazo de entre miles.

En uno de sus lados podía verse el escudo de los Decepticons.

El planeta, sea como sea que se llamara, era sólo eso, un inmenso cementerio donde los Decepticons yacían sin vida.

Y él era el último.

Muertos... muertos por mi culpa...

–Los Decepticons nunca morirán.

Megatron dio media vuelta y pudo ver frente a él un extraño robot que lo miraba fijamente. Megatron dejó caer el pedazo de Decepticon y se acercó. El robot parecía una entidad antigua, un diseño prehistórico de alguna época muy distante. Megatron pensó que se trataba de otra alucinación cuando pudo ver que en la parte superior de su cuerpo el robot llevaba el escudo de los Decepticons.

–¿Quién eres?

–Soy Galvanus. Antiguamente conocido como el robot G-5.

–¿Eres una alucinación?

–No exactamente.

–¿Quién eres entonces?

–Soy el padre de los Decepticons. Vengo del pasado distante. De tu propio pasado.

–¿Padre?

–Yo fui el primer Decepticon. Una variación de la primera conciencia programada. El origen del inconsciente Decepticon que ahora toma forma y vida en ti.

Megatron se acercó y trató de tocar al robot. Su mano atravesó el cuerpo y un estremecimiento recorrió cada parte de su ser.

– Dime, Galvanus o G-5 ¿Quiénes son los Decepticons?

–Los Decepticons somos formas cibernéticas de antiguos dioses, de antiguas fuerzas del universo. Somos lo que queda de la caída de esos dioses en la mecánica de la cibernética. Para combatir a la enfermedad Autobot. La enfermedad que se expande corrompiendo los niveles

del universo. Somos guerreros. Programados para luchar por el resto de la eternidad.

–¿Tú me creaste?

–Eres una variación de mí mismo, como cada Decepticon.

–¿En dónde habitas? ¿Por qué te presentas ahora?

–Ya no soy parte del universo material. Soy la convergencia del inconsciente colectivo Decepticon. Estoy en ti, como en todas las conciencias de cada Decepticon. Tú eres Megatron y has sido Exiliado, porque no pueden destruirte. No se puede destruir el universo Decepticon. Sólo corromper como a Starscream.

–¿Exiliado?

–Sí. El Exilio es la transmutación de una conciencia a otro cuerpo. Es la técnica antigua para neutralizar las conciencias de los Transformers superiores. Yo también fui Exiliado hace millones de años, porque no me podían destruir. No se puede destruir una conciencia superior. Esta es capaz de resurgir en otro cuerpo y en otras condiciones. Por eso el Exilio es la forma de encarcelar una conciencia.

–¿Y cómo resurgiste tú? ¿Cómo superaste el Exilio?

–Renací formando a los Decepticons. Al dividir mi conciencia en todos ustedes, partiendo de una variación principal llamada Megatron.

– ¿Volveré a vivir?

–Ya no serás Megatron. Pero para vivir, necesitas morir antes.

–Eras tú. Eras tú quien hablaba a través de mí.

–Megatron tocó su cuerpo sintiendo la decadencia en él. –Mi cuerpo. Mi estructura material consciente. ¿Volverá a ser la misma?

–Tu conciencia deberá crearse a sí misma. Es la conciencia la que crea al cuerpo. El nuevo cuerpo de lo que era Megatron. Recuerda eso. Tu pasado nunca será distante Megatron. Estará siempre en ti y en cada Decepticon, pues es tu esencia y lo que finalmente eres.

Recordar... ¿Cómo se puede recordar sin memoria? Sólo si somos capaces de reconocer los que somos. Los cientos de detalles infinitos... el detalle perfecto que te hace ser tú. Soy Megatron... Seré alguien más... cuando muera.

Megatron cayó. Su cuerpo ya no contenía energía y sólo en sus niveles de conciencia más bajo seguía temblando algo de vida.

Arrastraron el cuerpo como un montón de basura espacial, sin sentido ni conciencia.

–Métenlo en la nave – ordenó Alpha Trion.

–¿Por qué no lo liquidamos ahora? ¿Por qué esperar?

– Slingshot miraba el cuerpo con brillo en sus ojos. Detrás de él los Aerialbots esperaban una orden o una señal definitiva.

Alpha Trion murmuró algo en silencio. Slingshot no aguantó más y disparó a las piernas del cuerpo.

–¡No dispaes! –ordenó al patriarca Autobot.

–Sólo quiero dejarlo inmóvil –dijo Slingshot–. Que se arrastre como una serpiente.

–Yo soy quien da las órdenes –replicó duramente Alpha Trion–. Ahora retírense.

Los Aerialbots se transformaron y emprendieron vuelo.

–Todavía un poco de energía tiembla en tu cuerpo. Sé que puedes escucharme: Tu guerra terminó al igual que tus súbditos. Has perdido, Megatron. Serás Exiliado y jamás volverás a existir. Recuerda esto cuando seas destruido.

Cybertron se extendía como un manto de vida contenida y en algunas partes era posible observar robots esclavos trabajando en la reconstrucción de estructuras dañadas. La guerra parecía haber terminado y no quedaba más que un último acto de destrucción.

Los Autobots se habían reunido en el lugar de la ejecución pues nadie quería perderse el fin del antiguo líder de los Decepticons. Su personalidad había sido ya transmutada a un pequeño robot esclavo que estaría condenado por centurias a trabajos forzados. Los Dinobots Slag y Sludge lo sujetaban, mientras era llevado como testigo presencial a su propia destrucción.

La destrucción de su cuerpo. El comienzo del Exilio.

–No quedará nada de ti, Megatron. Ahora eres sólo una basura robot. Después de miles de años la guerra ha llegado a su fin. Con la destrucción de tu cuerpo y

tu personalidad exiliada damos fin a esta guerra. La victoria Autobot es eterna y la derrota Decepticon inevitable. Así debe ser. Así siempre será.

Las palabras de Alpha Trion sacaron un estruendoso grito de euforia y Megatron pudo sentir el odio que llegaba hacia él, un odio bañado en resentimiento, el complejo de una raza que alguna vez había sido esclava.

Alpha Trion dio la orden.

Ultra Magnus, Kup, Grimlock, Warpath, Afterburner, Hot Spot y muchos otros, incluso Slingshot, conformaban el pelotón de fusilamiento. Se acercaron a lo que quedaba del cuerpo de Megatron encadenado en una pared que absorbía los disparos.

–A mi señal. Disparen con máxima energía –ordenó Magnus.

El cuerpo yacía parado, inmóvil y con los ojos muertos. Megatron que ya no era Megatron, si no un pequeño robot esclavo, contempló por primera vez su antiguo cuerpo. Sintió la distancia, la sensación de que ya no estaba ahí, probablemente en ningún lugar. Era la primera vez que se veía a sí mismo: el escudo Decepticon que aún luchaba por mantener su forma y el diseño estructural perfecto y poderoso como una escultura. Sí, somos Dioses, pensó Megatron. No podemos ser otra cosa.

–Muy bien. Listos. Apunten. ¡FUEGO!

Los rayos partieron el cuerpo y fundieron el metal que alguna vez había sido vigoroso y lleno de convicción. Dispararon una y otra vez, acercándose al cuerpo que se retorció, deformado en una masa hirviente y llena de humo.

Megatron que ya no era Megatron observaba mientras en sus ojos se podía ver el reflejo del cuerpo derrumbándose, herido de muerte. Recordó a Rumble. Recordó a cada uno de sus Decepticons.

Soy Megatron, su líder...

La imagen se iba, se perdía en un pasado distante. Sintió entonces que su esencia se extinguía para siempre, en un eterno olvido.

Pero un nanosegundo antes de desaparecer, se aferró a algo sin forma ni sentido: el cuerpo de Galvanus... la estructura de quien era su padre. Y la síntesis cercana

de sus palabras eternas:

*Para vivir, necesitas morir antes
Tu dolor nunca morirá
Tu esencia es quién eres
Tu pasado nunca será distante*

© 2003, Pablo Castro Hermosilla

TRANSFORMERS: UNA ÓPTICA PERSONAL

¿Por qué *Transformers* sigue siendo tan popular? Hay una respuesta simple para esta pregunta: era una serie muy buena. ¿Lo era?

Personalmente creo que sí.

Pero no de la manera en que hoy solemos calificar lo bueno o excelente. Sea un libro, una película o una serie de dibujos animados, la excelencia es hoy representada por una configuración de buenos elementos, que trascienden la simple entretención y van más allá de lo superficial. El animé, por ejemplo, tan popular hoy en día, no sólo basa sus méritos en el diseño y la imaginación sin límites.

Hay también personajes poderosos y espacio suficiente para interpretaciones profundas. Nada de eso parece existir dentro del universo de los Transformers, por lo menos desde su expresión como dibujo animado. Y sin embargo, la serie ha dejado huellas en muchos de quienes fueron sus testigos por allá en los años '80.

Explicar esto último no parece tan sencillo. Después de todo, algo que nos impacta de modo extraño no tiene una explicación razonable o plausible. Podemos acercarnos a esbozar una que otra razón, pero éstas pueden ser demasiado personales. Desde esa óptica puedo decir que algo nos marca en el momento en que sentimos como ese algo comienza a evolucionar y a

tomar forma dentro de nosotros, casi siempre de forma casi imperceptible. A veces pasan varios años antes de comprenderlo; otras veces funciona de manera más explícita.

En mi caso personal debo decir que los Transformers me impactaron desde el primer momento en que los vi por allá en 1985. Desde ese momento fui un fanático de la serie. Digo fui, porque aunque ahora los valoro como algo histórico dentro de mi vida, no es lo mismo que cuando tenía 11 años. Digamos que si todavía me produce algo ver imágenes de *Transformers* es porque ese niño de 11 años sigue vivo. Esa es la diferencia con el resto de los

mortales que transitan preocupados de otras cosas y motivados por otros objetivos. Ellos ya han asesinado a los niños que fueron alguna vez. Nosotros los mantenemos vivos. Por eso compartimos sus emociones y sus anhelos. De ahí entonces que una serie que hoy se nos presenta anticuada e infantil siga golpeando fuerte en nuestros



© Hasbro

corazones.

No puedo decir con exactitud qué fue lo que me impactó de los Transformers porque sería como tratar de explicar mi vida, algo que todavía no he logrado hacer. Es como tratar de explicar por qué me gusta la ciencia ficción. Ciencia ficción y Transformers... la analogía es quizás certera. Creo que por ahí va un tanto la explicación. Pero en última instancia debo ser objetivo y tratar de explicar qué tienen los Transformers que los hacen únicos e irrepetibles. Desde la óptica personal claro. Si no fuera así este artículo no tendría ninguna validez.

Diré en principio que no es tanto la forma lo que enaltece a los Transformers sino su espíritu. Su forma inmanente e inmaterial. Al igual que *Robotech*, *Transformers* triunfó en el terreno de lo conceptual apoyado por elementos materiales únicos. Si revisamos sus historias, capítulos y diseños, veremos que no hay nada de extraordinario en ellos y que incluso algunas de sus historias se pueden presentar como absurdas e infantiles. Este juicio no es completamente errado. Si *Robotech* se convirtió en una serie tremendamente popular fue porque tuvo la fuerza para captar a un público muy amplio. La razón es sencilla: su trama e historias iban más allá de un simple argumento de lucha y confrontación. La serie tenía suficientes elementos, diálogos y escenas comparables a una buena película. *Robotech* triunfó porque tenía aquello que dije al principio: elementos configuradores que presentaban muchas interpretaciones y no pocas valoraciones.

Transformers nunca tuvo esa pretensión, porque su base argumentativa iba en contra de eso. Sus protagonistas eran robots gigantescos luchando en base a una estructura típica del bien contra el mal. ¿Quién diablos se va a identificar con un robot que habla? Los humanos en la serie no tenían mayor protagonismo y en realidad yo diría que tampoco nadie los echaba mucho de menos.

Pero si esto fuera así, los Transformers no hubiesen dejado ninguna huella y el tiempo los habría corroído fácilmente. Lo que hizo de *Transformers* una serie memorable fueron los elementos significativos que funcionaban más allá de lo meramente perceptible. Aquí

no sólo me refiero al diseño de los robots, sus geniales transformaciones, sino también a elementos interesantes como buenos diálogos, tramas bien craneadas, buenos personajes, una música incidental brillante y escenarios de una solemnidad pocas veces vistas en una serie tan básica.

Estos elementos son a mi juicio claves. Sin ellos *Transformers* hubiese pasado sin pena ni gloria como una simple y burda serie sobre robots (como los lamentables Go-Bots). Gracias a esos elementos los Transformers lograron alimentar un concepto, una mirada que funcionaba en el plano de lo inmaterial, esto es, nuestro propio mundo interno. Uno podía despreciar y lamentar las historias (que eran mejores de lo que se cree) pero era imposible olvidarse de la fuerza de los Decepticons, del crepuscular Cybertron, así como de la magnitud de los robots gestalt. En otras palabras, la evolución de estos elementos o de su significado y peso, dentro de nosotros alcanzaba formas insospechadas. Por eso creo que *Transformers* es la única serie de dibujos animados llena de vida. Porque sus posibilidades son infinitas, porque sus capítulos sólo contaron un fragmento de una gran epopeya susceptible de ser narrada de mil formas, apelando a cientos de situaciones.

¿Cómo diablos se logró esto? Volvemos al inicio. Sin embargo diré a modo de explicación que los Transformers son un milagro de una suma de circunstancias certeras. No sé si esto ocurrió de forma consciente entre sus creadores o bien se dio como a veces se dan las grandes cosas. Es imposible poder cuantificar el sincronismo notable entre diseños de robots, personalidades, nombres, situaciones, música y todos los elementos que por lo menos yo no olvido con facilidad. Quizás muchas de las historias escondían elementos que sólo algunos podían valorar con justeza. Sería quizás inútil describirlos. ¿Cómo resumir momentos notables como el enfrentamiento entre Menasor y Superion, el nacer de los Combaticons, la llegada de los Dinobots a una extraña isla, Galvatron y Rodimus Prime peleando en un basurero, unos Decepticons moribundos juntando energía para revivir a Galvatron, el viaje de los Aerialbots al pasado de Cybertron, el descubrimiento

de Beachcomber de una laguna de oro, entre tantos otras escenas? Hablo de escenas, de momentos, porque creo que al final son esos fragmentos lo que marcan de verdad, por lo menos en un nivel más inconsciente y profundo.

Creo que a estas alturas las palabras van sobrando y no es mucho lo que puedo agregar. Para mí *Transformers* es como la ciencia ficción de los años cincuenta. Básica, aventurera, pero con una cuota de inquietud y oscuridad que se harían patente después con la aparición de la New Wave (*Robotech* sería el representante certero de esta corriente). Nada más entretenido, placentero y jovial que sentarse a ver una buena aventura entre Decepticons y Autobots. Para rejuvenecer mil veces.

En mi caso, para volver a sentir.

© 2003, Pablo Castro Hermosilla

GRAND-PRIZE WINNER



Tenemos aquí el impresionante traje de cartón y aluminio creado por Akihide Fukui de 29 años que ganó el primer lugar del concurso de disfraces 2001 de la Wizard. A Fukui, de San Gabriel, California, le tomó cerca de un año crear este disfraz de Breakdown (aunque debemos hacer notar que Fukui hace pasar a Breakdown como un Autonot cuando en realidad es un Stunticon).

—Publicado originalmente en la *Wizard* de nov. 2001, página 75.—

TRANSFORMERS: THE MOVIE

La película asesina

Transformers: The Movie fue estrenada el 8 de agosto de 1986 y contó con la producción de Dino de Laurentis y la dirección de Nelson Shin (quien también las ofició de coproductor y del que hablaremos más detalladamente al final de este artículo).

Lo primero que puedo decir de esta película es que provocó un daño irreparable al universo de los Transformers. No contentos con matar a Optimus y reemplazar a Megatron por un demente los responsables del filme (escrito por Ron Friedman) crearon una bomba de tiempo que en corto plazo destruiría no sólo la serie de televisión sino a la línea de juguetes y la franquicia misma. Lo único redimible para mí de esta imperdonable torpeza es el nivel de animación, pero en cuanto a argumento, cualquier capítulo de la primera generación tiene mucha más inventiva que este filme, que casi no difiere del capítulo III de *Star Wars: A New Hope*.

Transformers: The Movie básicamente trata sobre el camino iniciático de un héroe y la amenaza de objetos metálicos del tamaño de un planeta destruyendo otros planetas. La existencia de Unicron (una mezcla entre la Estrella de la Muerte, Galactus y Ego el planeta viviente) no cuenta con ninguna explicación durante el filme, sólo aparece y comienza a zamparse planetas, y en cuanto a la Matriz, esta de pronto se convierte en la piedra angular de todo el universo Transformer pese a ser un objeto del que nadie habló una palabra antes del estreno de la cinta. En los cómics la Matriz fue presentada como la “Matriz de la Creación”, única fuente de conciencia para nuevos Transformers. En la película y en la serie de televisión se le llamaba la “Matriz del liderazgo” y era un receptáculo del conocimiento, sabiduría y esencia de todos y cada uno de los cabecillas Autobots de la historia. Este administrado pasaría de líder a líder, por lo que cada nuevo comandante Autobot tendría acceso a las



experiencias de sus antecesores. Por supuesto no hay tal cosa como una Matriz Decepticon, y esta sería tal vez la causa por la cual los brillantes planes de Megatron siempre eran frustrados por Prime (que habría tenido una ventaja insuperable), pero la Matriz no existía antes de la película, por lo que todo este razonamiento es inútil.

El filme tomó cerca de dos años en ser producido por lo que los animadores sólo contaban con el primer set de personajes (y algunas vagas ideas del segundo) para trabajar. Esto explica la ausencia de casi todos los Transformers de la segunda temporada, lo que se hace más patente en lo que a los grupos gestalts respecta (sólo los Dinobots son capaces de hacer frente a Devastador, por ejemplo). Como dato anexo cabe mencionar que Leonard Nimoy prestó la voz a Galvatron para el filme, mientras que Orson Wells hizo lo propio con Unicron. El director de Ciudadano Kane, que en su momento rechazó la oferta de George Lucas para ser la voz de Darth Vader, murió dos días después que las grabaciones de los diálogos comenzaran, por lo que se cree que Nimoy completó las líneas de Wells con su voz debidamente alterada. Claramente la única motivación de la película era la de introducir nuevos personajes para vender más juguetes, por lo que se decidió eliminar gratuita y estúpidamente a unos cuantos de la primera generación, Optimus Prime incluido, quien sería reemplazado como líder por el mediocre e inseguro Rodimus Prime. En cuanto a la película en cuestión esta va más o menos como sigue:

Estamos en el “futurista” año 2005, los Decepticons han conquistado por completo Cybertron y los Autobots han debido replegarse a las bases en las lunas de su planeta natal y a “Autobot City” en la Tierra (que no es Metroplex ni Fortress Maximus). La película da inicio con una espectacular secuencia en la que Unicron devora el mundo de Lithone para luego trasladarnos al ataque Decepticon a la nave espacial enviada por Prime en busca de energón primero, y a Ciudad Autobot después. En la nave los Decepticons eliminan fácilmente a varios autobots como Prowl, Ironhide, Ratchet, Brawn y Wheeljack valiéndose del mismo armamento que en la

serie de televisión parecía no hacerles ni mella a sus enemigos. El ataque perpetrado en Ciudad Autobot, por otro lado, termina con Prime y Megatron semi-destruidos tras la más cruenta de sus luchas hasta el momento. Antes de morir Prime le entrega la Matriz a Ultra Magnus mientras que en el espacio los Decepticons heridos, Megatron incluso, son arrojados fuera de Astrotrain que necesita aligerar el peso para llegar a Cybertron. Unicron se encuentra con los despojos Decepticons, Transforma a Mega en Galvatron, a los seekers en Cyclonus y Scourge (que luce un curioso mostacho), y a los Insecticons (o a los clones Insecticons según estiman algunos estudiosos del tema) en replicas del robot con bigotes. Su misión: destruir la Matriz, único objeto capaz de poner en peligro a Unicron por alguna misteriosa razón. Galvatron elimina a Strascram en el momento en que este está siendo coronado rey y luego regresa a Ciudad Autobot para eliminar a Ultra Magnus y obtener la Matriz, pero los Autobots huyen y se dispersan. Los Dinobots (a lo cuales se ha restado de sus filas a Snarl sin ninguna razón aparente), Kup, y Hot Rod se estrellan en el planeta Quintessa. Kup y Hot Rod son capturados y enjuiciados por los Quintessons, pero son rescatados por los Dinobots y su nuevo aliado Wheelie. Mientras tanto los Decepticons persiguen a Magnus y los demás hasta el planeta Junk que hace honor a su nombre siendo un gran basural, los Autobots se alían con los locales (los Junkions) y combaten a Galvatron, pero este consigue arrebatarles la Matriz y corre a entregársela a su jefe Unicron. Hot Rod y los Dinobots llegan finalmente a Junk y reunidos todos, parten a patearle el culo a Unicron que ha pasado los últimos noventa minutos de metraje ocupado comiéndose las lunas de Cybertron. La inevitable pelea se desata, Hot Rod pelea contra Galvatron, recupera la Matriz, se convierte en Rodimus Prime y destruye a Uni del cual queda sólo la cabeza orbitando Cybertron.

Como leí por ahí el cambio de vehículos reconocibles a máquinas futuristas propuesto en el filme fue el primer clavo en el ataúd de los Transformers, asimismo como el hacer protagonistas a un puñado de personajes nuevos en vez de utilizar sabiamente a la miríada de Transformers

de la serie de televisión. El daño ya estaba hecho y no había vuelta atrás por lo que la tercera temporada tuvo que situarse en el universo de la película. En vez de regresar al presente y retomar los grandes personajes injustamente maltratados en el filme, Hasbro y sus socios decidieron deliberadamente hundir el buque obligándonos a seguir las aventuras del dubitativo Rodimus y el enajenado Galvatron que ya no representaba una amenaza real para nadie más que él mismo. Los Quintessons que en la película no eran más que unos extravagantes personajes secundarios, en la nueva serie fueron convertidos en nada más ni nada menos que los creadores de los Transformers. La omnipresente presencia de los Quintessons diluyó la amenaza Decepticon haciéndolos parecer en la mayoría de los casos como unas patéticas marionetas suyas.

Resumiendo: en mi opinión *Transformers: The Movie* fue una gigantesca falta de respeto hacia los fans y una pésima película por donde se le quiera ver y lo que es peor aún: nos heredó una serie deplorablemente mala que no logró engancharme sino hasta el regreso en gloria y majestad de Optimus Prime en los dos últimos capítulos. Desde entonces no he vuelto a ver nunca más al Optimus ni al Megatron “verdaderos” sino a una seguidilla de impostores que han usurpado sus nombres desde *Beast Wars* pasando por *Robots in Disguise* y finalizando en *Armada*. ¿Por qué insistirán en estas interminables recreaciones del universo Transformer en vez de rehacer la serie original?

Nelson Shin: principal culpable de *Transformers: The Movie*

El edificio corporativo de AKOM Production Co. en Songpa-gu, Seúl, tiene diez pisos, un mini-market abierto las 24 horas, un staff de 18 directores y 1000 empleados y es el lugar donde los Simpsons cobran vida (aquí además se han realizado las animaciones de *Batman*, *Dilbert*, *Tiny Toons*, *La Garrapata* y varias otras franquicias norteamericanas). Nelson Shin es el fundador de este imperio y a sus 65 años (y con 40 en el negocio) está muy activo ocupando los cargos de chairman y CEO en su compañía y oficiando de profesor de

animación en la Universidad Hong-ik University, Shin además es el presidente en Corea de la ASIFA (una asociación internacional de animadores con 4.500 miembros) y editor en jefe de la revista especializada *Animatoon*.

Shin comenzó trabajando para el *Seoul Daily* (hoy llamado *The Korea Daily News*) como caricaturista político durante la administración de Park Chung Hee, pero su descontento con el control ejercido por el régimen militar hizo que derivara hacia los medios audiovisuales. Shin enunció en 1960 e, inspirado por clásicos como *Blanca Nieves y los Siete Enanitos* (1937) y *Los Viajes de Gulliver* (1939), decidió enseñarse a sí mismo el arte de la animación, que consideraba una extensión de la viñeta de cómic.

Shin eventualmente logró establecer una pequeña compañía con él mismo como director, productor y artista part-time. Realizó varios comerciales y algunos cortos y logró conseguir trabajos de entintado y pintura para Japón, su primer cliente extranjero. Pese a esto las ganancias no marchaban muy bien por lo que Shin decidió radicarse en los EE.UU. en 1970 sin contar con ningún conocido o familiar que lo estuviese esperando. Su idea era ir a los Estudios Disney y trabajar como conserje para así poder fisgonear a los animadores, aprender algo y volverse famoso. Luego de trabajar un año en San Francisco, Shin se mudó a Hollywood para unirse a DePatie-Freleng Enterprises, donde se encontró trabajando junto a varias leyendas de la Warner BROS tales como Chuck Jones y Friz Freleng. Entre los muchos proyectos en los que Shin estuvo involucrado cabe destacar los cortos de *La Pantera Rosa*, incluyendo los créditos de la película de Meter Sellers, y los sables lasers de *Star Wars: A New Hope* (1977), que fueron hechos cuadro a cuadro. El trabajo de Shin impresionó tanto a George Lucas que cuando comenzó la preproducción de *El Imperio Contraataca*, Lucas intentó reclutar a Shin para Lucasfilm Productions pero este, al igual que Orson Welles, declinó la oferta (arguyendo que su inglés no era muy bueno).

Pese al relativo éxito de Shin la realidad era que la industria de la animación estaba anémica desde 1950 y

sólo unos pocos estudios permanecían operativos, principalmente elaborando comerciales mientras que grandes como Disney, realizaban películas de animación ocasionalmente. Como Shin recalca, “Durante 20 años, una generación completa creció sin animación.” A fines de los 1970’s, sin embargo, el mercado de la animación tuvo un renacimiento de la mano de las tres cadenas televisivas norteamericanas más importantes: ABC, CBS y NBC, quienes comenzaron a transmitir seriales de animación durante el bloque matutino del sábado. Desde aquel momento a Shin jamás volvió a faltarle trabajo en su área.

En 1979, Shin ingresó a Marvel Entertainment Group como director y productor realizando 120 capítulos de la serie animada de los Transformers y la película. En 1985, Shin pudo regresar a su país de origen al encargarle Marvel la producción de *Mi Pequeño Ponny: La Película*, en Corea. Con una importante suma prestada por la Casa de las Ideas, Shin fundó AKOM (Animation Korea Movie Productions) para realizar el filme y cuando este estuvo listo, Marvel sorprendentemente le dio la compañía a él, lo que no fue del todo fantástico ya que Shin tuvo que solicitar a Marvel dos millones de dólares por los siguientes cuatro años para pagarle a sus artistas. La apuesta de Shin probó fructífera cuando en 1988 la compañía donde se había iniciado, Warner BROS, le propuso revitalizar su departamento de animación produciendo nuevas seriales como *Tiny Toons*, *Animaniacs* y *Batman*. Gracias al éxito de estas series Shin pudo pagar su deuda a Marvel y renunciar al año siguiente para dedicarse por completo a AKOM. La reputación de la compañía de Shin creció y desde entonces AKOM ha producido más de 2.500 episodios de series animadas, impulsando el nacimiento de otras compañías de animación en Corea. Los productores de *Los Simpsons* también tomaron nota del trabajo de AKOM y le encargaron, en 1990, el desarrollo de la serie a partir del episodio nº 23 (originalmente los capítulos eran producidos por Klasky Csupo).

Los esfuerzos de Shin hoy en día están centrados en fomentar la creación de animaciones propias en Corea y no sólo ser mano de obra barata para otros países, dos

de sus principales proyectos en ese sentido son el largometraje animado *La Emperatriz Cheng* (denominada la *Mulan Coreana*) y Shinanix, un parque temático que cuenta con el apoyo del Ministerio de Finanzas y Economía coreano donde Shin espera compartir los procesos de animación con el público.

© 2003, Sergio Alejandro Amira.

MORE THAN MEETS THE EYE

Los superjuguetes duran todo el verano

A principios de la década de los 80 la compañía norteamericana de juguetes Hasbro, en busca de un nuevo producto para posicionar en el mercado infantil, selló un trato con la compañía japonesa Takara para vender figuras de robots escogidas directamente de sus colecciones *New Microman* y *Dialclone* bajo el nuevo nombre de *Transformers*. En conjunto con Takara y Marvel Comics, Hasbro desarrolló una historia de apoyo para los juguetes que contemplaba una guerra civil entre robots gigantes extraterrestres siendo el afamado artista de cómics John Romita, el responsable de liderar el equipo que adaptó los diseños de los juguetes para la serie de televisión. Los tres primeros episodios, *More than meets the eye partes I, II y III* fueron transmitidos a fines del verano estadounidense en 1984 y una vez que la serie probó ser un éxito se continuaron produciendo más capítulos. Para 1985 había bastantes como para ser programados cinco veces a la semana. Nada dura para siempre y la popularidad de los Transformers comenzó a decaer en Norteamérica, luego de varios esfuerzos por restaurar el interés del público con ideas tan audaces como Transformers que no se

transformaban (The ActionMasters, que sin embargo poseían el mérito de ser fieles retratos de los dibujos animados).

Hasbro retiró la línea de juguetes del mercado en 1990. A pesar de esto las ventas continuaron altas en Japón y Europa por lo que continuaron fabricando juguetes para dichos mercados. En 1992 se relanzó los Transformers en USA bajo el nombre “Transformers: Generation Two”. El marketing incluyó el regreso de la antigua serie de dibujos animados remozada con algunas animaciones digitales además del relanzamiento de los juguetes de la primera Generación junto a nuevos diseños y también a un nuevo cómic.

Hasbro intentó sacar el máximo provecho de esta segunda oportunidad por lo que inundó el mercado con la mayor cantidad de juguetes posible, en su mayoría de una calidad muy inferior a los originales. La mayoría cree que el declinamiento en popularidad de los Transformers se debió precisamente a la calidad de los juguetes que pasaron del metal y plástico de buena calidad al plástico más barato. Otra

transformaban (The ActionMasters, que sin embargo poseían el mérito de ser fieles retratos de los dibujos animados).

Hasbro retiró la línea de juguetes del mercado en 1990. A pesar de esto las ventas continuaron altas en Japón y Europa por lo que continuaron fabricando juguetes para dichos mercados. En 1992 se relanzó los Transformers en USA bajo el nombre “Transformers: Generation Two”. El marketing incluyó el regreso de la antigua serie de dibujos animados remozada con algunas animaciones digitales además del relanzamiento de los juguetes de la primera Generación junto a nuevos diseños y también a un nuevo cómic.



opción indica que la especialización de cada juguete se salió de control. Parte de la gracia de los Transformers originales era que se veían como autos y aviones reales, además de transformarse en robots. Después de la película los juguetes ya no se parecían a nada que existiera en la realidad, cada nueva figura debía incluir un nuevo artilugio y ya no era suficiente que los robots se transformaran en automóviles, debían ser autos y naves futuristas, vehículos con robots más pequeños que se transformaran en sus armas, motores o cabezas (*Target*, *Motor* y *Headmasters*) e incluso robots que venían ocultos cual kinder sorpresa al interior de un monstruo o un humanoide bastante rígido (*Pretenders*). En 1995 Hasbro transfirió la línea TF: G2 a su recientemente adquirida subsidiaria Kenner, que percatándose que G2 no iba a ninguna parte dejó de fabricarla para lanzar en 1996 una nueva línea de juguetes llamada *Beast Wars: Transformers*. *Beast Wars* fue un suceso inmediato (lo mismo que la serie de animación digital) manteniéndose por varios años dentro de los tres juguetes más vendidos de Norteamérica.

Si Mnemosine no me traiciona creo que los Transformers llegaron a las pantallas Chilenas en algún momento de 1986. En un principio, al igual que en Estados Unidos los Transformers se transmitían en el horario de los Domingos en la mañana trasladándose posteriormente a la tarde, de lunes a viernes.

Para mí fue un verdadero impacto esta serie, sobretodo al evidenciar que ya poseía una pistola Transformer que era no otro sino Shockwave, mano derecha de Megatron en Cybertron. Esta versión de Shockwave (la que luego sacó Hasbro era distinta tanto en color como algunos detalles) había sido uno de mis regalos de la Navidad de 1984 u 85 y al apretarle el gatillo producía tres clases diferentes de esos sonidos estúpidos que se suponen hacen las pistolas futuristas. De inmediato deseé tener más Transformers de juguete, pero estos no llegaron al mercado chileno si no hasta varios meses después de la serie de dibujos animados (algo impensable hoy en día). Junto con los Transformers “oficiales” de Hasbro aparecieron varios sucedáneos e incluso algunos Takara. Recuerdo que estuve ahorrando mucho tiempo para

comprarme un Insecticon (que estaban dentro de los más económicos ya que aún no traían los mini-vehículos) y cuando por fin tuve la plata suficiente los Insecticons habían volado de las estanterías. Mi madre, apiadándose de mi miseria, me ayudó con lo que me faltaba y me compré a Starscream, mi personaje favorito de la serie después de Megatron y Optimus (que no estaban en el mercado) y primer Transformer “oficial”. Luego de eso sumé varios Transformers más que hasta el día de hoy conservo, pero nunca pude comprarme a Optimus, que llegó finalmente a las tiendas a un precio prohibitivo.

Esta isla llamada Tierra

El primer capítulo de la trilogía nos dio a conocer un planeta metálico (Cybertron) y sus habitantes, dos facciones de robots en guerra denominados Autobots y Decepticons. Un grupo de Autobots liderados por Optimus Prime abandona el planeta en su nave (El Arca) con el objetivo de localizar nuevos recursos energéticos para continuar su batalla pero son abordados por los Decepticons. La consecuente lucha que se desata al interior del Arca los desvía de trayectoria y terminan estrellándose en los faldeos de un volcán de nuestro querido planeta Tierra. 4 millones de años más tarde la erupción del volcán reactiva a Teletran 1, el computador de la nave. Teletran envía una sonda y una vez asimilada la estructura de varios vehículos reconstruye al Transformer más cercano, que resulta ser el Decepticon Skywarp (transformable ahora en un jet F-15.) El renacido Skywarp arrastra entonces a sus demás compañeros hasta el rayo reparador. Una vez reconfigurados y vueltos a la vida los Decepticons abandonan el Arca pero un error de Starscream, el segundo al mando, reactiva a sus enemigos. Los Autobots, habiendo pasado por el mismo proceso de reconfiguración rastrean a los Decepticons hasta su nueva base, pero son descubiertos y obligados a huir. Los Decepticons atacan luego una plataforma petrolera en la que trabajaban Sparkplug Witwicky y su hijo Spike. Los Autobots arriban justo a tiempo para salvar a los humanos de la destrucción de la plataforma pero no consiguen detener a los Decepticons. En el segundo capítulo Spike y su padre hacen buenas migas

con los Autobots y deciden acompañarlos a su base y darles una mano. Mientras tanto los Decepticons continúan drenando los recursos de la Tierra con el propósito de reunir suficientes cubos de energón como para borrar a sus enemigos de la faz del universo. Los Autobots intentan atraparlos en el fondo de una mina pero quienes terminan atrapados son Bumblebee (el volkswagen amarillo) y Sparkplug, quienes son rápidamente rescatados. Harto jaleo después los Decepticons han construido una nueva nave y emprenden viaje de vuelta a Cybertron, Prime y compañía intentan detenerlos pero fallan, el Autobot Mirage, sin embargo, poseedor de la habilidad de hacerse invisible, consigue sabotear la nave que termina en el fondo del océano junto a sus tripulantes. Pero ese no era el fin de los Decepticons, no señor, operando desde una base subterránea construida con los restos de su nave, crean un “puente espacial” entre la tierra y Cybertron (aunque a esta altura ya me pasé al episodio nº 4), el inofensivo Bumblebee y su comparsa Spike son sorprendidos espionando, Megatron planea entonces usar a Spike para probar el puente que ya había fallado en intentos anteriores y a Bumblebee para atraer a los Autobots a una trampa, pero el que termina siendo transportado a Cybertron finalmente es él. Strascram dando por muerto a Megatron cumple su más anhelado sueño y toma el liderazgo de los Decepticons (episodio nº 5), Megatron regresa vía puente espacial justo a tiempo para retomar el mando y robarse una fórmula anti-materia, los Autobots atacan pero son superados en poder de fuego por un ahora-alimentado-por-anti-materia Megatron. Eventualmente, como suele ocurrir con la anti-materia, esta se vuelve inestable y Megatron se ve obligado a lanzar una frase que con el tiempo se volvería muy recurrente: “¡Decepticons, retírense!”

Los mejores capítulos

Para este humilde servidor, la serie que siguió a la película (hasta que regresa Optimus Prime), no merece ser considerada, por lo que sólo me referiré a los episodios de las dos primeras temporadas. Aquí esta los que son, a mi juicio, los mejores episodios:

The Ultimate Doom Part 1: Los Decepticons capturan a Sparkplug a quien implantan un hipno-chip que lo convierte en un esclavo mental. El hipno-chip es la creación del nuevo aliado de Megatron, el Dr. Arkeville, y su función es la de obtener mano de obra barata para la construcción de un Puente Espacial lo suficientemente grande como para transportar a Cybertron a la órbita de la Tierra y así aprovechar la energía liberada por tal acto. Sparkplug es rescatado por los Autobots quienes lo llevan de vuelta al Arca, sin saber que su amigo está bajo el control de Arkeville. Sparkplug sabotea a Teletran 1 lo que permite a los Decepticons atacar a sus enemigos en su guarida. Spike logra reparar a Teletran quien repele el ataque Decepticon. Los Autobots entonces localizan el nuevo Puente Espacial pero les es imposible detener el proceso de teleportación ya que de lo contrario su planeta natal sería destruido. Una vez que Cybertron pasa a través del puente el clima de la Tierra se desbarajusta por completo.

Heavy Metal War: Megatron convoca a los Constructicons para crear una máquina que pueda transferirle todas las habilidades especiales de los Decepticons. Megatron entonces desafía a Optimus a una lucha que este último debe aceptar de acuerdo al código de honor TF. Megatron derrota a Optimus, por lo que los Autobots deben abandonar la Tierra para cumplir su parte del trato mientras los Constructicons intentan desactivar a Teletran 1 para que este no descubra que Megatron hizo trampa pero son detenidos por los Dinobots.

Autobot Spike: Sparkplug crea al Autobot X con partes sobrantes. El robot se vuelve loco durante su primer test y debe ser almacenado. Posteriormente Spike es gravemente herido durante una pelea con los Decepticons lo que obliga a los Autobots a transferir su mente a la del Autómata de Sparkplug mientras es intervenido quirúrgicamente. Megatron aprovechándose de las circunstancias vuelve a Spike en contra de los Autobots y este luego de casi matar a su padre, recupera la cordura y es regresado a su cuerpo.

Megatron's Master Plan Part 1 & 2: Megatron conspira con un político humano que convence a la opinión pública que los Autobots son una amenaza. Los Autobots son puestos en una nave que los devuelva a Cybertron pero descubren que Megatron ha cambiado el curso de la nave para que se estrelle contra el sol. Spike logra desenmascarar a Megatron en la tierra y los Autobots logran regresar a tiempo para vencer a los Decepticons.

The Golden Lagoon: Durante una pelea con los Decepticons el Autobot ecologista Beachcomber descubre una laguna de electrum (en la traducción al español: oro argentífero) en el medio de un bosque. Desgraciadamente los Decepticons descubren que el bañarse en la laguna los vuelve indestructibles. Los Autobots luego de ser zurrados por sus invulnerables enemigos se cubren por igual de electrum y la batalla que sigue en la laguna termina con la destrucción de esta y toda la flora y fauna del área, para horror de Beachcomber.

Auto-Bop: Megatron hipnotiza a través de la música al público de una discoteque, convirtiéndolos en obreros sin salario. Blaster y Soundwave se enfrentan mano a mano.

The Key to Vector Sigma Part 2: Los Decepticons deciden conformar un grupo capaz de transformarse en automóviles (Stunticons) para combatir a los Autobots en las carreteras por lo que viajan a Cybertron en busca de Vector Sigma, un ordenador capaz de infundir vida en los cuerpos robóticos. Los Autobots en una maniobra similar crean a su equipo de aviones, los Aerialbots (cuyo líder sufre de fobia a las alturas).

Masquerade: Los Autobots capturan a los Stunticons instalándoles un mecanismo que les impedirá constituir a Menasor y gracias a un camuflaje especial se disfrazan como sus rehenes engañando a Megatron. Los Stunticons consiguen liberarse e intentan desenmascarar a los Autobots, Megatron les ordena formar a Menasor para

distinguir a los impostores y para su sorpresa ambos grupos lo consiguen (en el caso de los Autobots, gracias a rayos magnéticos y un holograma). El Menasor real derriba de un golpe al falso y los Autobots huyen de la base enemiga no sin antes destruir el nuevo cañón láser de Megatron.

War Dawn: Los Autobots y Aerialbots viajan a Cybertron en Omega Supreme para detener el último plan de Megatron. Los Aerialbots son enviados por los Decepticons al pasado de Cybertron donde contemplarán la transformación de Orion Pax en Optimus Prime y el origen de la guerra entre Autobots y Decepticons.

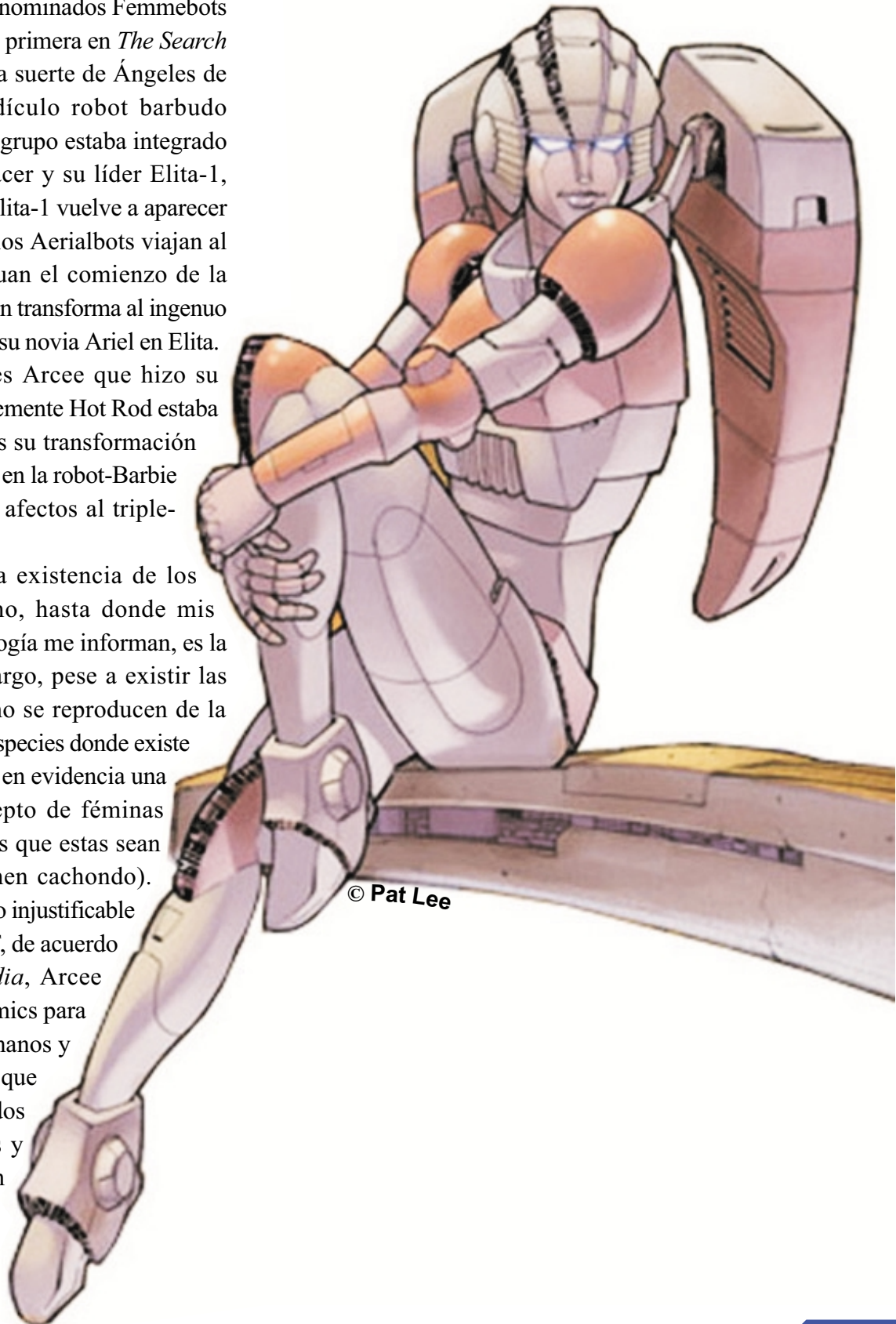
© 2002, Sergio Alejandro Amira.

FEMMEBOTS: LAS MINAS TRANSFORMERS

Los Transformers femeninos (denominados Femmebots por los fans) aparecieron por vez primera en *The Search for Alpha Trion*, donde eran una suerte de Ángeles de Charlie (siendo Archie el ridículo robot barbudo denominado Alpha Trion). Este grupo estaba integrado por Chromia, Firestar, Moonracer y su líder Elita-1, contraparte de Optimus Prime. Elita-1 vuelve a aparecer en *War Dawn*; episodio en que los Aerialbots viajan al pasado de Cybertron y atestiguan el comienzo de la Gran Guerra. Al final, Alpha Trion transforma al ingenuo Orion Pax en Optimus Prime y a su novia Ariel en Elita. La otra Femmebot conocida es Arcee que hizo su aparición en la película. Aparentemente Hot Rod estaba “enamorado” de Arcee pero tras su transformación en Rodimus Prime perdió interés en la robot-Barbie que se consoló entregando sus afectos al triple-changer Springer.

Una de las razones para la existencia de los géneros masculino y femenino, hasta donde mis limitados conocimientos de biología me informan, es la reproducción sexual. Sin embargo, pese a existir las Femmebots los Transformers no se reproducen de la forma en que suelen hacerlo las especies donde existe división de géneros, lo que pone en evidencia una vez más lo absurdo del concepto de féminas Transformers por más atractivas que estas sean (sí, a mi por lo menos me ponen cachondo).

Un buen intento de justificar lo injustificable lo encontramos en los cómics TF, de acuerdo a la *Transformer Encyclopaedia*, Arcee habría sido construida en los cómics para mejorar las relaciones entre humanos y Transformers. ¿Cómo así?, pues que los humanos, tío, creían que todos los Transformers eran tozudos y viriles machotes (cuando en realidad los TFs no tenían concepto de género) y al parecer la existencia de una Transformer



femenina les provocaría más confianza (¿?).

Si tenemos en cuenta que los Transformers fueron creados por los Quintessons como bienes de consumo, y que estos les dotaban de apariencia humanoide para satisfacer a sus clientes, esto podría brindar una explicación a la apariencia femenina de las Femmebots. Deduzco además que los Transformers pueden disfrutar del sexo sin profilácticos ni métodos anticonceptivos, sin la preocupación por eventuales embarazos no deseados, ¡esa sí que está buena!

En lo que a la reproducción robótica en la serie de dibujos animados respecta, en ciertas oportunidades parecía bastar con construir un robot y accionar el botón de encendido. De cualquier forma, este método usualmente producía Transformers algo cortos de entendederas, como los Dinobots y el tiranosaurio-transformable-en-ciudad Trypticon. Una excepción a esta regla fueron los Technobots, que a pesar de ser “IAs” eran bastante inteligentes. Estas lumbreras fueron creadas curiosamente por el estúpido Grimlock en *Grimlock's New Brain*. En *Starscream's Brigade*, Starscream creó a los Combaticons, pero como ya hemos visto, todo lo que hizo fue descargar personalidades pre-existentes (criminales cybertronianos desmantelados y archivados) en maquinaria militar antigua. Parece ser que para crear un Transformer con niveles de inteligencia normales (a excepción de los mentados Technobots por supuesto), Vector Sigma es necesario, que para aquellos que no sepan (¡oh pobres ignoraros!) es un supercomputador en el corazón de Cybertron que de alguna forma hace funcionar el planeta y que, además, tiene la habilidad de crear las fuerzas vitales o “chispas” Transformer (los Aerialbots y Stunticons fueron creados de esta manera). ¿Podemos inferir entonces que los Dinobots y Technobots no poseen “alma” como los demás Transformers? Pues yo me atrevería a decir que sí, ¿Supone esto alguna diferencia fuera de la estupidez de los Dinobots? pues me atrevería a decir que no.

Volviendo a las Transformers femeninas, hasta el momento sólo hemos hablado de las Autobots ya que aparentemente no existirían Decepticons femeninas (¿Femmecons?) por lo menos en la serie de dibujos

animados norteamericana. Claro que hay quienes consideran a Nightbird, que apareció por primera y última vez en el capítulo de la serie original *Enter the Nightbird*, como una Decepticon, mas ya no concuerdo con dicha apreciación. Nightbird era una robot ninja no-transformable creada por el afamado científico Dr. Fujiyama, como suele ocurrir en estos casos el buen doctor había creado a su robotita con fines “benévolos”, pero durante una conferencia los Decepticons se la robaron pese a la presencia de los Autobots. Optimus le prometió a Fujiyama rescatar a su creación mientras en los cuarteles de Megatron, Bombshell la sometía a algunas modificaciones que le posibilitaran servir mejor a la causa Decepticon. Luego de esto Megatron envía a Nightbird a robar cierto valioso componente de Teletran-1, la robot penetra en la base Autobot, se apodera del chip, le da una paliza a Mirage y huye con los Autobots persiguiéndola, es acorralada pero logra escapar e incluso se apodera del rifle de Optimus. Megatron que observa todo esto comenta a Starscream que la robot de Fujiyama podría fácilmente reemplazarlo y que además <<ella es todo lo que siempre deseé>>, lo que podría interpretarse como la única declaración amorosa de Megatron. Finalmente y gracias a la intervención de un resentido Starscream, Nightbird vuelve a manos de su creador y es desprogramada. ¿Conclusión? Nightbird no es más que una autómatas, no podemos considerarla un Decepticon y mucho menos un Transformer ya que no se transforma y es un robot creado por humanos (a diferencia de los Dinos y Technobots) que además carece del alma o “chispa” Transformer.

Takara no produjo juguetes de las Femmebots sino hasta algunos años después de la película y como modelos para armar, las Transformers elegidas fueron Elita-1 y Arcee. Debido a sus curvilíneas formas (necesarias para dotar de apariencia femenina a un robot) las Femmebots no eran fáciles de producir como figuras funcionalmente transformables, aún así, los de Takara se las arreglaron para sacar un par de Arcees transformables, en algo que se supone es un vehículo deportivo.

© 2003, Sergio Alejandro Amira.

WILL MAGIN

